

Mensaje cinco

**Disfrutar a Cristo en Su ministerio celestial
al combatir por el hermano**

Lectura bíblica: Gn. 14;
He. 7:1-4, 25-26; 8:2

- I. Vivir por fe, como lo hizo Abraham, es cooperar con Cristo en Su ministerio celestial, no sólo al llevar la vida del altar y de la tienda, sino también al combatir por el hermano—Gn. 12:7-8; cap. 14; Ro. 4:12:**
- A. Lot cometió el error de separarse de Abraham y puso su tienda hasta Sodoma (Gn. 13:5-12); “mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v. 13):
 - 1. Apartarse de Abraham equivalía a abandonar la meta de Dios y la protección de Dios—cfr. Fil. 3:17; 1 Co. 4:16-17; He. 13:7.
 - 2. Debemos unirnos a las personas apropiadas en la economía de Dios y seguirlas, a fin de ser guardados en la línea de la vida y en el fluir del mover del Señor—1 Co. 15:33; Pr. 13:20; 2 Ti. 1:15-18; 2:22.
 - B. Debido a que la tierra alrededor de Sodoma era rica; Lot partió hacia Sodoma; finalmente, se mudó a la ciudad, vivió allí y allí se estableció; bajo la soberanía de Dios, Sodoma fue conquistada y Lot fue capturado—Gn. 14:12; cfr. Jer. 2:13.
 - C. Abraham no consideró la flaqueza de su hermano ni se complació en los sufrimientos y calamidades de Lot; en cuanto a Abraham se refiere, para él era una vergüenza ver que su hermano hubiese sido capturado—1 Jn. 5:16a; Is. 58:6-7; Pr. 10:12; Jac. 5:19-20.
 - D. Cuando Abraham recibió la información de que Lot había sido capturado, tomó la firme decisión de combatir por Lot; asimismo, antes de salir a la guerra, oró, alzando su mano a Jehová, Dios el Altísimo, Dueño de los cielos y de la tierra—Gn. 14:14, 22; 1 Ti. 2:8.
 - E. Abraham decidió movilizar a sus trescientos dieciocho hombres y combatir contra los cuatro reyes y sus ejércitos debido a que detrás de la escena estaba Melquisedec (que significa “rey de justicia”), rey de Salem (que significa “paz”), intercediendo por Lot, por Abraham y por el combate de Abraham—Gn. 14:18-20; He. 7:1-4, 25-26; 4:14-16; Ro. 8:26-29, 34.

Mensaje cinco (continuación)

II. Después de la victoria de Abraham, “Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote de Dios el Altísimo”—Gn. 14:18:

- A. Melquisedec tipifica a Cristo, el Sumo Sacerdote real; Melquisedec apareció después que Abraham obtuvo la victoria—He. 5:6, 10; 7:1-3.
- B. Antes de ello, Melquisedec, un sacerdote de Dios, seguramente intercedía por Abraham; debe de haber sido a causa de tal intercesión que Abraham pudo aniquilar a los cuatro reyes y obtener la victoria—cfr. Éx. 17:8-13.
- C. Hoy en día Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, intercede por nosotros de manera escondida (Ro. 8:34; He. 7:25) para que seamos Sus vencedores y derrotemos a los enemigos de Dios, de tal modo que mediante nuestra victoria, Cristo pueda manifestarse visiblemente en Su segunda venida (cfr. Mt. 26:29):
 - 1. Todos debemos hacerle eco a la intercesión del Señor; si nos volvemos a nuestro espíritu y le contactamos, siempre habrá algún eco—cfr. Sal. 27:8.
 - 2. Si actuamos conforme a ese eco, olvidándonos de nuestras circunstancias, de nuestros enemigos e incluso de nosotros mismos, ganaremos la victoria y daremos muerte a los reyes (como son el yo, la mente natural, las emociones descontroladas, la voluntad obstinada y otros enemigos).
 - 3. Después que demos muerte a todos los reyes, se nos aparecerá nuestro Melquisedec; ésta será la segunda venida de Cristo; entonces toda la tierra sabrá que Dios es el Dueño de los cielos y de la tierra.
- D. Las Escrituras mencionan el sacerdocio según el orden de Melquisedec (Gn. 14:18) antes que el sacerdocio de Aarón (Éx. 28:1); el sacerdocio según el orden de Melquisedec es superior al sacerdocio aarónico—He. 7:
 - 1. En Su ministerio terrenal, Cristo fue Sumo Sacerdote según el orden de Aarón con el propósito de quitar de en medio el pecado—9:14, 26.
 - 2. Después, en Su ministerio celestial, Cristo fue designado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (5:6, 10) para vencer el pecado, no para ofrecer sacrificios por el pecado, sino para ministrarnos al Dios que pasó por

Mensaje cinco (continuación)

el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, representado por el pan y el vino (Mt. 26:26-28), abasteciéndonos como nuestro suministro de vida para que seamos salvos por completo (He. 7:25).

3. Conocer a Cristo como Sumo Sacerdote en el reinado que ejerce como Rey de justicia y Rey de Salem es estar bajo Su autoridad como cabeza y señorío, permitiendo que Él como Espíritu vivificante nos gobierne interiormente para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, donde reinan la justicia y la paz—vs. 1-3; Is. 9:6; 32:1, 17; 2 P. 3:13; Ef. 1:10.
4. Conocer a Cristo en Su sacerdocio celestial es contactarle a Él, de tal modo que seamos saturados de Él, impregnados de Él y mezclados con Él al participar en Su labor de orar por nosotros, ocuparse de nuestro caso delante de Dios y ministrarnos al Dios procesado como pan y vino—Mt. 26:26-28.

III. El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo “combate por el hermano” al interceder por los santos según Dios y Su economía, y al ministrar al Dios procesado en los santos para que obtengan el suministro y disfrute que los lleva a vencer—He. 7:25; 8:2; Lc. 22:31-32; Jn. 21:15-17; Hch. 6:4; Ap. 1:12-13; cfr. Éx. 28:9-12, 15-21, 29-30.

IV. La manera de disfrutar a Cristo en Su ministerio celestial como Sumo Sacerdote real (Sal. 110:4) se revela en Salmos 110:3: “Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de su consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora”:

- A. A los ojos del Señor nuestra consagración voluntaria, el ofrecernos a Él, es algo lleno de esplendor; aunque la iglesia se ha degradado, a lo largo de los siglos ha habido una línea conformada por quienes se ofrecieron voluntariamente al Señor en el esplendor, la hermosura, de su consagración.
- B. La palabra *esplendor* también podría traducirse como “adorno”; el esplendor de la consagración es un adorno; si nos ofrecemos voluntariamente al Señor, seremos embellecidos con un esplendor divino y celestial.

Mensaje cinco (continuación)

- C. Según el lenguaje poético aquí, el rocío con el cual Cristo es regado proviene del “seno de la aurora”:
1. Debemos entrar en este seno para ser concebidos como el rocío que riega a Cristo; esto requiere que tengamos un tiempo de avivamiento matutino.
 2. Si no nos levantamos temprano en la mañana para contactar al Señor, perderemos la oportunidad de entrar en el seno de la aurora para ser hechos el rocío que riega a Cristo.
 3. Que respondamos a Él diciendo: “Señor Jesús, quiero ser el rocío concebido y producido por el seno de la aurora para que Tú seas regado”.
- V. **Después de la victoria de Abraham, Melquisedec “le bendijo, diciendo: / Bendito sea Abram de Dios el Altísimo, / Dueño de los cielos y de la tierra; / y bendito sea Dios el Altísimo, / que entregó a tus enemigos en tu mano. / Y le dio Abram el diezmo de todo [...] Respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová, Dios el Altísimo, Dueño de los cielos y de la tierra, que no tomaré ni un hilo, ni una correa de sandalia, ni ninguna cosa tuya, para que no digas: Yo enriquecí a Abram”—Gn. 14:19-20, 22-23:**
- A. Debido a que Abraham, un vencedor, obtuvo la victoria sobre los enemigos de Dios y permaneció firme en pro de Dios aquí en la tierra, Dios no solamente fue llamado el Dios de los cielos (2 Cr. 36:23; Neh. 1:5; 2:4, 20), sino también el Dueño de los cielos y de la tierra (Gn. 14:19, 22).
- B. Abraham venció la tentación de los bienes terrenales, manifestando su pureza en este asunto; el disfrute que tenemos de Cristo en Su ministerio celestial se pone de manifiesto en la manera en que administramos nuestros bienes materiales:
1. Por el bien del mover del Señor en la tierra, debemos seguir el modelo de Abraham al honrar a nuestro Señor ascendido con nuestros bienes terrenales—v. 20; He. 7:2, 4; cfr. Mal. 3:8-10; Lc. 6:38.
 2. Por el bien del mover del Señor en la tierra, debemos vencer la tentación de los bienes terrenales al disfrutar las riquezas del Dios Triuno procesado—Gn. 14:21-24; cfr. 2 R. 5:15-27; 3 Jn. 7-8.